

Fall 2015

Las Luchadoras Inspiradoras: El papel de las mujeres en los movimientos estudiantiles chilenos

Arielle Ticho

SIT Graduate Institute - Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Curriculum and Social Inquiry Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Ticho, Arielle, "Las Luchadoras Inspiradoras: El papel de las mujeres en los movimientos estudiantiles chilenos" (2015). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 2273.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2273

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Proyecto de Estudio Independiente, ISP.
Presentado en el cumplimiento parcial de los requisitos para:
Programa Chile: Educación Comparativa y Cambio Social.
SIT Study Abroad

Las Luchadoras Inspiradoras:
El papel de las mujeres en los movimientos estudiantiles chilenos

Por: Arielle Ticho
Universidad de Northwestern
Política Social y Español

Director Académico: Roberto Enrique Villaseca Muñoz.
Director de Proyecto: Katherine Quijada López

América Latina, Santiago, Chile
Fall 2015

ABSTRACTO

El presente estudio trata del rol que ocupan las mujeres en el movimiento estudiantil que busca reformar la educación en Chile, para lo cual abordaremos la investigación desde el año 2011 hasta la actualidad. Nos enfocaremos en el liderazgo de las mujeres del nivel secundario y universitario en las organizaciones estudiantiles y cómo sienten y desafían el machismo social. Se enfoca también en los pensamientos sobre género y las habilidades políticas de las líderes por su participación política. La investigación examina el papel de estas líderes estudiantiles en el contexto de la baja participación política de los jóvenes chilenos y las dificultades que enfrenta la mujer chilena en el momento de participar en la política. La investigación es cualitativa y se realiza a través de entrevistas con secundarias, universitarias, ex dirigentes y políticas. El descubrimiento principal de la investigación es que, aunque sí sienten el machismo, no es algo que surge dentro de las organizaciones mismas, sino como un reflejo del machismo social.

ÍNDICE

1. Introducción - Las Luchadoras Inspiradoras.....	4
2. Referentes metodológicos.....	5
a. Objetivos.....	5
b. Preguntas de investigación.....	5
c. Hipótesis.....	6
3. Metodología Empleada.....	6
4. Situación actual.....	7
5. Marco teórico.....	8
a. La participación política juvenil.....	8
b. Desafíos de género.....	11
6. Cuerpo del informe.....	13
a. La participación de mujeres dentro del movimiento.....	13
b. El Machismo y el movimiento estudiantil.....	15
c. Desafiando el machismo.....	18
d. El feminismo y el movimiento estudiantil.....	21
e. Las habilidades políticas y el movimiento estudiantil.....	22
7. Conclusión.....	23
8. Bibliografía.....	25
9. Anexo.....	27
a. Índice de entrevistadas.....	27
b. Preguntas de entrevistas.....	28

1. LAS LUCHADORAS INSPIRADORAS

“Como mujer puedo ver y vivenciar en carne propia las formas de opresión de las que somos víctimas en la actual configuración machista de la sociedad... éstas son las condiciones que desde mi presidencia también buscaré transformar”

(Camila Vallejo, Podemos Cambiar el Mundo, 2012, Discurso en la asunción de la presidencia de la FECh)

En Chile los movimientos estudiantiles, especialmente desde el año 2006, han exigido cambios fundamentales a la estructura desigual y segregada del sistema educativo chileno. Sus demandas principales son el fortalecimiento de la educación pública, fin al lucro educativo, gratuidad en la educación superior y mejoramiento de la equidad y calidad de la educación en total. A contar de 2011, las organizaciones están marcadas con lo que se considera liderazgo bastante alta de mujeres alumnas. Sin embargo, esta participación se realiza dentro de una sociedad machista donde las mujeres encuentran discriminación particularmente al entrar en la política.

La investigación trata del papel de las mujeres dentro del movimiento estudiantil y su relación con el machismo social. En Chile, la participación política es bastante baja, con 80% de jóvenes no interesados en la política. Esta cifra aumenta con la especificidad de mujeres, lo que se ve con el hecho de que sólo 16% del poder legislativo del país son mujeres. La estructura política chilena impide la participación femenina, con los redes de los partidos políticos y modos de realizar negocios. Empero, las líderes del movimiento estudiantil siguen la lucha en la política para producir cambios para la educación chilena.

La investigación se basa en entrevistas con unas líderes secundarias, universitarias, ex dirigentes estudiantiles y mujeres que actualmente están en instituciones políticas de carácter formal. Las entrevistas ocurrieron en el contexto de su liderazgo actual y pasado en las organizaciones estudiantiles que trabajan para cambiar el sistema educativo chileno. El análisis de su participación como líderes femeninas se realiza en el marco teórico de la participación juvenil en los movimientos sociales y en el marco práctico de los desafíos del género en Chile.

El descubrimiento principal de la investigación es que las líderes sienten el machismo dentro del movimiento estudiantil no como un machismo propio sino como un reflejo de lo de la sociedad. Hay cuatro maneras principales en que se expresa este machismo: primero en relación con las estructuras sociales; segundo con las barreras de entrada; tercero con el enfoque en las apariencias; y cuarto con la necesidad de masculinizarse. No obstante, la investigación descubre que la participación de las líderes – por su ejemplo y por la oportunidad de cambiar la conversación – desafía este machismo social chileno.

A lo largo de esta investigación, se plantea esta misma pregunta de si la participación de estas líderes mujeres desafía la estructura machista de la sociedad chilena por el liderazgo que han tenido. Junto con unas respuestas, esta pregunta trae aún más preguntas: ¿cómo pueden las mujeres líderes cambiar un sistema sexista dentro de una estructura machista? ¿es la representación de la mujer en política bastante para resolver los problemas de género de una sociedad? ¿qué es la relación entre las organizaciones estudiantiles y la sociedad machista, sobre todo si sus líderes son mujeres? Se presenta lo que la investigadora encontró como pensamientos críticos de las líderes sobre estos temas.

2. REFERENTES METODOLÓGICOS

2a) OBJETIVOS

La investigación pretende evaluar el papel de las mujeres en el movimiento estudiantil para las reformas del sistema educativo chileno. Los objetivos específicos son: examinar los sentimientos de eficacia que tienen las líderes con respecto a su participación política, analizar los pensamientos sobre el género que tienen las líderes en relación con su participación en el movimiento estudiantil y determinar la relación entre el machismo de la sociedad chilena y las organizaciones del movimiento estudiantil.

2b) PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Las preguntas que informaban el trabajo de la investigación son las siguientes: ¿De qué forma se manifiesta el liderazgo de las mujeres en el movimiento estudiantil en Chile? ¿Cómo es la participación de las mujeres en el movimiento? ¿Cómo ha

influido el papel de las mujeres en el movimiento en sus pensamientos sobre el género? ¿Cómo relacionan el movimiento estudiantil y la estructura tradicional del machismo en Chile?

2c) HIPÓTESIS

El hipótesis es que las mujeres tienen un papel grande y clave en el movimiento estudiantil y su participación influye de manera positiva su concepto de género y su creencia en sus habilidades políticas. Sin embargo, se predice que se siente el machismo de manera fuerte dentro del movimiento estudiantil, aunque la participación de las alumnas participantes desafía esta estructura del machismo por las posiciones de liderazgo que tienen.

3. METODOLOGÍA EMPLEADA

Se utilizó una metodología de carácter cualitativa, en que se descubre e interpreta la realidad de la participación de las líderes del movimiento estudiantil en una investigación exploratoria. Utilizamos la triangulación metodológica para analizar las fuentes trabajadas, es decir ponemos en tensión y debate las fuentes bibliográficas, de prensa y las entrevistas realizadas a las mujeres líderes. El trabajo del campo de esta investigación se basa en siete entrevistas semi-estructuradas. Las entrevistas eran con estudiantes secundarias, estudiantes universitarias, ex dirigentes y políticas que participaban en el movimiento estudiantil cuando eran universitarias. Para la propuesta de la investigación, se define una entrevista semi-estructurada como una entrevista que ocurrió después de una solicitud formal en la que se explicó la propuesta de la investigación y se obtuvo consentimiento verbal de grabar y usar los nombres. Tenía características informales porque aunque usó una lista concreta de preguntas, añadió preguntas basadas en las respuestas de las entrevistadas durante la entrevista. El trabajo de investigación tiene la lógica de entender las experiencias propias de las líderes a través de investigaciones semi-estructuradas.

La ética de la investigación de campo consiste en el consentimiento informado de todos los sujetos humanos que participaron. La investigadora obtuvo el consentimiento oral de todas las entrevistadas. Una de las faltas de la investigación

es la subjetividad potencial de las preguntas que podría haber dirigido a las entrevistadas a algunos tipos de respuestas en vez de otros. Otra falta es que la investigadora entrevistó más líderes de la política izquierda, lo que podría significar resultados sesgados. Para hacer una investigación más amplia, la investigadora entrevistaría más líderes de ambos lados políticos y también de ambos sexos para tener más perspectivas.

4. SITUACIÓN ACTUAL

La situación actual de esta investigación está marcada por el movimiento estudiantil para las reformas educativas en Chile desde 2011. Este movimiento para la educación gratuita y de calidad es un proceso que se viene forjando desde la “Revolución Pingüina” del año 2006, explota nuevamente el año 2011 con las manifestaciones masivas y aunque en menor intensidad, continúa hasta la actualidad. Este movimiento tiene su fundamento en el rechazo categórico a la educación de mercado que propuso la dictadura y que se ve graficado en la LOCE (1990) que favoreció el lucro y la competencia en la educación.

El 10 de marzo 1990, Augusto Pinochet promulgó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) que se basó en el sistema subsidiario neoliberal diseñado por los Chicago Boys (Vera, 2011). Como explica Irací Hassler, ex secretaria general de la FECh, el movimiento estudiantil “continúa con fuerza todos los años para derrotar el modelo de la dictadura, porque de alguna manera se termina la dictadura en los términos formales pero la educación termina siendo un bien de mercado” (Irací Hassler, ex secretaria general de la FECh el año 2014, ex senadora universitaria en la Universidad de Chile, ex consejera de la Escuela de Ingeniería Comercial. Entrevista realizada el 17 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile).

En los meses de mayo a diciembre del 2006, el movimiento resurgió con fuerza con la asunción de la presidencia de Michelle Bachelet y con las movilizaciones estudiantiles protagonizadas por estudiantes de educación secundaria conocidos como ‘los pingüinos’ (Vera, 2011). Entre mayo y octubre del 2011, las movilizaciones reaparecieron, dirigidos por Camila Vallejo y los estudiantes

universitarias. El 6 de junio del 2011 fue 'la marcha de los 100 mil,' reconocido como la marcha más masiva desde el retorno a la democracia y desde allí había numerosas movilizaciones y rechazos de la propuestas del gobierno (Vera, 2011).

La lucha para la educación gratuita y de calidad continua hoy en día en los años 2014 y 2015 y resulta en unos logros para varias de las demandas. Las demandas principales son la gratuidad y la calidad y se entiende la primera como gratuidad en las universidades, lo que están discutiendo este mes de noviembre del 2015 en el Congreso Nacional (Javiera Delgadillo, actual vocera de la Federación Metropolitana Estudiantes Secundarias (FEMES). Entrevista realizada el 5 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile). Otra demanda es la desmunicipalización de la enseñanza, en que los colegios vuelven a ser en las manos del estado, lo que han logrado con una ley que es "un primero paso" para ir terminando con la desigualdad que existe y reproduce dentro del sistema escolar (Javiera D. Op. Cit). Las otras demandas principales son el fin al selección y fin al financiamiento compartido en que han visto reformas para que el alumno "sin distinción económica, sin distinción de raza, puede ingresar a estudiar al colegio que él determine conveniente" (Javiera D. Op. Cit). Con estos logros, lo que el movimiento estudiantil todavía exige es la nueva constitución, la desmunicipalización completa y la gratuidad universal en la educación superior (Javiera D. Op. Cit).

5. MARCO TEÓRICO

5a) LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL

La participación social y política es un componente integral de una sociedad sana. Según Velásquez y Martínez en su informe 'Participación y Género: Desafíos Para el Desarrollo de una Política de Juventud en Chile' (2004), la participación puede variar entre la "simple colaboración" sin involucrarse de manera profunda hasta formas más amplias con la meta de "plena participación." Velásquez y Martínez refieren a dos ideas distintas para entender la participación colectivo, los de Didier (1990) y de Zimmerman y Rappaport (1988). Didier explica la participación social como acciones colectivas de manera bastante organizada y situadas en decisiones colectivas, con un enfoque en la toma de decisiones como

mecanismo central de la participación. En contraste, Zimmerman y Rappaport tienen una definición de la participación ciudadanía en que lo esencial es el tomar parte en una comunidad para “lograr una meta común” donde lo bien común tiene más importancia que el bienestar individual. De lo que verá en la investigación, las mujeres líderes del movimiento estudiantil parecen estar de acuerdo más con Zimmerman y Rappaport para describir la participación juvenil en sus organizaciones.

Velásquez y Martínez tienen su propia explicación de cómo la participación requiere compromiso para traer fortalecimiento de la democracia. Tienen dos ideas centrales de las formas de participación donde la primera está conectada con el “grado de influencia” que la gente puede usar y la segunda con el nivel de la asignación de participación desde la satisfacción de necesidades hasta “la acumulación de capital social.” La combinación de influencia y asignación puede traer “habilitación social y empoderamiento” si las personas son parte de las decisiones y tienen capital social, o sólo participación “instrumental” si es para no más que la satisfacción de necesidades (Velásquez & Martínez, 2004). Se puede identificar participación política efectiva cuando tiene colectividad, una voz en la discusión pública de los temas relacionados, y cuando los involucrados “pasen de ser meros consumidores de mensajes y valores a ser productores de sus propios mensajes” con su comunicación de sus propuestas de solución (Velásquez & Martínez, 2004). Con la evidencia de las manifestaciones de 2011 hasta los cambios que se hace hoy día en el congreso, se puede decir que el movimiento estudiantil en Chile cumple con los requisitos de Velásquez y Martínez de una participación real.

En Chile, la participación política de los jóvenes ha sido visible desde los años sesenta aunque hoy en día la participación esta considerada baja. Goicovic (2000) explica que en los años sesenta, la participación ciudadana funcionó al margen del Estado y los jóvenes eran objetos de políticas públicas en vez del sujetos que podían “co-construir ciudadanía” (Velásquez & Martínez, 2004). En los años ochenta, la participación era como una práctica de construir la sociedad que querían. En los años noventa, con el retorno a la democracia, había una

reconstrucción de la relación del gobierno y ciudadanos con posibilidades de participar más abiertas (Velásquez & Martínez, 2004). Sin embargo, la participación juvenil es baja con 80,6% de jóvenes poco o nada interesado en la política (Vargas-Salfate, Oyanedel & Torres-Vallejos, 2015, p. 783). Se puede entender este bajo interés con otra cifra que dice que 84,3% de los jóvenes no creen que los partidos políticos los representan. Del total de quienes jóvenes no participan en organizaciones políticas y sociales, el 61,5% son mujeres jóvenes (Velásquez & Martínez, 2004). Un fenómeno importante es que los jóvenes de sectores vulnerables – o vulnerados – participan mucho menos que los jóvenes de sectores acomodados y esto genera “un sesgo socioeconómico de importancia y un fenómeno profundo de desigualdad política” (Manríquez & Augusti, 2015, p. 170).

No obstante, particularmente desde el año 2011, los jóvenes chilenos han participado más en la política, a través del movimiento estudiantil para la reforma educativa. Entre los encuestados por Ramírez y Bravo, 21,5% de los en la Región Metropolitana declaró ir a marchas o manifestaciones, aunque cae a 14,5% en los otros regiones (2014, p. 12). Mientras este primer porcentaje puede estar relacionado con el 20% de jóvenes chilenos que sí tienen interés en la política, parece que la participación en el movimiento estudiantil acarrea más participación ciudadanía. En 2011 eran 2.141.794 participantes en eventos públicos, más que 700.000 en 2012 y 2013, y lo que cae a 456.383 en 2014 pero que todavía es bastante (Ramírez y Bravo, 2014, p. 20). La alta participación en 2011 corresponde de manera lógica con las manifestaciones grandes exigiendo las reformas estructurales en la educación chilena, que continúan hasta 2014 pero con menos visibilidad. Empero, la influencia del movimiento estudiantil va más allá que las cifras de participación numérica. Como explica Alexandria Sadler en su ISP para el mismo programa SIT, “gracias al movimiento estudiantil, hay gran consciencia de la reproducción de desigualdad que ocurre dentro del sistema Chileno. Existen pocas dudas sobre los fracasos del sistema educativo neoliberal” (2013, p. 4). Según los requisitos de Velásquez y Martínez de la colectividad, voz en discusión pública, y producción de unas propias propuestas de solución, queda poca duda que el movimiento estudiantil chileno ha tenido éxito como movimiento político.

5b) DESAFÍOS DE GÉNERO

En Chile, cómo en el mundo en general, las relaciones entre mujeres y hombres sigue siendo desigual y hay una diferencia de género en todos los ámbitos de la sociedad. Mientras el 45% de la población chilena piensa que aunque han tenido avances la relación entre los géneros es muy o bastante desigual, el 54% cree que es algo o nada desigual (PNUD, 2010, p. 13). Unos de los desafíos más grandes para la mujer chilena son la violencia de género, la brecha salarial persistente, y los “prejuicios sociales muy arraigados” de la mujer como madre y ama de casa (Ramil, 2008, p. 227). Una de las posibles soluciones de estos problemas es el incremento de mujeres en los cargos de responsabilidad, y aunque hay avances en la esfera política, la mujer chilena todavía tiene poder económica muy baja (PNUD, 2010, p. 22). Sin embargo, el Índice de Potenciación de Género muestra que la mayora diferencia entre Chile y sus países igualitarios es “la notable menor presencia de mujeres en la política, específicamente en el Parlamento” (PNUD, 2010, p. 41). El Foro Económico Mundial de 2006 informa que Chile cayó ocho lugares en equidad de género, con la única solución posible como el empoderamiento político (Ramil, 2008, p. 227).

La participación de las mujeres chilenas en la política sigue siendo baja, aunque con la presidenta Michelle Bachelet han ocurrido cambios al nivel del gabinete. Según ComunidadMujer, hoy en día en Chile el 15,8% del Poder Legislativo son mujeres, mientras que el promedio mundial es 21,8%, y en 2013 Chile solamente tiene 1,7% representación femenina en el Parlamento (ComunidadMujer). La participación de mujeres aumenta con el gobernante de Michelle Bachelet, quien creó el primer gabinete paritario en la historia de Chile, y que desde allí varió entre 40% y 50% de mujeres (PNUD, 2010, p. 220). En el contexto del movimiento estudiantil, mientras 21% de los hombres encuestados por Ramírez y Bravo declaró haber participado en las manifestaciones en 2012, la cifra cae a 14,5% para las mujeres (2014, p. 12). Más allá de los números, las mujeres no están “plenamente incorporadas al ejercicio del poder” por el uso de lenguaje, los temas, los horarios, el uso de espacio y las estrategias de alianza cuales todos

“reproducen de manera imperceptible el predominio masculino” (PNUD, 2010, p. 22).

Existen múltiples razones por la cual hay una baja representación femenina en la política chilena. Dentro del mundo político, se usa prácticas de “desconocimiento y deslegitimación” que requieren que las mujeres redoblen sus esfuerzos para hacerse visibles sus demandas (PNUD, 2010, p. 276). Por ejemplo, hay una falta de oportunidad para la acumulación de capital político y capital social, en un espacio social masculinizado dónde frecuentemente las mujeres sienten una necesidad de masculinizarse. Los partidos políticos a menudo tienen “códigos y lealtades entre hombres que obstaculizan en ascenso de mujeres” (PNUD, 2010, pp. 273-4). Un ejemplo claro de estos obstáculos es que las reuniones frecuentemente están en horarios en que pocas mujeres pueden participar y en espacios masculinizados como restaurantes o bares (PNUD, 2010, p. 275). Por las barreras así que existen, la falta de una Ley de Cuotas, o una medida equivalente de acción afirmativa, permite que la participación sea baja por no intentar de corregir la inequidad de manera activa (Ramil, 2008, p. 221). Además, hay “la cuestión del manejo del tiempo” por la necesidad de conciliar demandas del trabajo con las responsabilidades de la familia dentro del tiempo que “se organiza en función de las necesidades de los otros,” algo que los hombres no enfrentan (Fernández Álvarez & Partenio, 2013, pp. 59-60). Para las jóvenes específicamente, la baja participación política está asociada con la falta de tiempo y autorización de padres (Velásquez & Martínez, 2004).

A pesar de estas barreras, unas mujeres sí se atreven a participar en el ámbito político, algo que aumenta los sentimientos del poder aunque no soluciona todo. Tener mujeres en espacios de poder no es importante por su estilo diferente de tomar decisiones de por sí, sino por la oportunidad de representar “por sí mismas sus propias visiones e intereses en esos espacios” (PNUD, 2010, p. 21). De esa manera, la representación femenina en la política es crucial para redistribuir oportunidades y recursos entre los sexos porque sin esta presencia el cambio no ocurra o ocurre de modo parcial (PNUD, 2010, p. 214). El efecto de la mujer en política también va más allá que los cambios concretos de leyes. Las chilenas,

especialmente las del sector con más vulnerabilidad donde “la distribución de trabajo doméstico es más desigual y coexisten las representaciones tradicionales más fuertes,” sienten que tienen más poder con la presidencia de Michelle Bachelet (PNUD, 2010, p. 281). No obstante, la representación de mujeres en los movimientos políticos o la política en general no puede remediar las desigualdades entre los sexos por sí mismo (Ramil, 2008, p. 226). Una explicación es porque estar en la política no necesariamente significa la posibilidad de tomar decisiones (Fernández Álvarez & Partenio, 2013, p. 50) y también porque estar allí todavía significa la necesidad de manejar dentro del espacio masculinizado donde no se puede hacer todos los cambios solamente con su representación simbólica.

6. CUERPO DEL INFORME

6a) LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES DENTRO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Esta investigación surgió de un deseo de comprobar la concepción popular que hay muchas mujeres en el movimiento estudiantil chileno. Mientras las mujeres secundarias entrevistadas están de acuerdo con que el movimiento es un trabajo compartido entre los sexos, las mujeres universitarias y trabajadoras piensan que aunque sí hay mujeres, no hay tantas como en la imagen popular. La secretaria actual de la Federación Metropolitana Estudiantes Secundarias (FEMES), María José Ibáñez, cree que la participación dentro de la organización es muy “co-unida” donde hay tantas mujeres como hombres, si no tal vez incluso más mujeres, y que “nunca he visto segregación dentro de nosotros” (María José Ibáñez, actual coordinadora de FEMES. Entrevista realizada el 16 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile). Más aún, la vocera actual de FEMES, Javiera Delgadillo, propone que las personas en la FEMES que más trabajan de manera dura son las mujeres, no solamente como coincidencia, sino como muestra de “la capacidad propia que tenemos nosotras de organizar, de participar, de tomar decisiones cuando hay que tomarlas, de representar también y de compatibilizar un montón de tarea que tenemos que organizar, simple con el hecho de ser mujeres” (Javiera D. Op. Cit). Según estas líderes secundarias, el movimiento estudiantil tiene un trabajo

igualitario entre los sexos, o aún de mayormente mujeres.

Las mujeres que eran líderes del movimiento estudiantil en los años entre 2011 y 2014 tienen una mirada diferente hacia la participación femenina en las organizaciones. Irací Hassler, ex secretaria general de la FECh, mantiene que aunque hay bastante participación de los dos sexos, cada aumento más en responsabilidad significa una reducción más hacia los hombres. “Seguimos todavía con ‘primeras mujeres en’ y eso es como ya absurdo,” borbolló Irací, hablando de los pasos despacio de mujeres en la política chilena (Irací H. Op. Cit). La diputada actual del distrito 19, Karol Cariola, valida la declaración de Irací cuando explica que era la primera mujer presidenta de la Confederación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, que todavía es la única y que “de hecho, no habido otra mujer dentro de las elecciones siguientes en toda la historia.” Para ella, esos hechos demuestran una participación menor de mujeres dentro del mundo político estudiantil (Karol Cariola, actual diputada por el distrito 19 de Independencia y Recoleta, secretaria general de las Juventudes Comunistas de Chile desde el año 2011, ex presidenta de la Confederación de los Estudiantes de la Universidad de Concepción el año 2010. Entrevista realizada el 12 de noviembre del 2015 en el congreso nacional de Chile).

Quizás la diferencia en opiniones viene de que para las mujeres secundarias, las mujeres trabajan de mano con los hombres, mientras las mujeres mayores ven que sólo su participación no resuelve los problemas de género y por eso sienten frustración hacia la idea de que participen muchas mujeres. Irací lamenta que ya que haya una mujer como presidenta de la FECh, la organización más importante, se dice que hay muchas mujeres aunque “en cualquier espacio en la política universitaria que vayáis hay más hombres...[y] quizás la mejor candidata es una mujer pero los que definen la política muchas veces son los hombres” (Irací H. Op. Cit). En una entrevista con El Mostrador en 2012, Eloísa González, ex vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y una declarada feminista y lesbiana, aclaró que la participación de las mujeres en el movimiento estudiantil no es un problema cuantitativo sino “un problema fundamentalmente de igualdad de oportunidades...no nos sirve de nada incluir a más mujeres si es que

se sigue normando la participación de éstas según la visión de cómo debe ser la mujer en estas instancias” (El Mostrador, 2012). Con esta fundación, la investigación va más allá de la mera participación de las mujeres en el movimiento estudiantil para ver lo que se enfrentan como mujeres dentro de las organizaciones.

6b) EL MACHISMO Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El hipótesis del presente estudio afirma que las mujeres sienten fuertemente el machismo dentro del movimiento estudiantil, y las investigaciones muestran una respuesta más compleja de cómo lo sí sientan pero por el machismo que hay en la sociedad en general. Casi cada una de las entrevistadas declara que siente el machismo en el movimiento estudiantil más bien como un reflejo del machismo de la sociedad. En respuesta a la pregunta de si siente machismo dentro de la organización, Javiera Reyes, bis-presidenta actual de la FECh, comenta que “yo creo que siento mujer y siendo dirigente estudiantil uno lamentablemente, en el Chile hoy en día, tiene que estar dispuesta a aguantarse muchísimas más cosas que la que un hombre tiene que hacer” pero por la sociedad en general y no necesariamente dentro del movimiento estudiantil. Sigue esta declaración con unos ejemplos desde su experiencia personal, como cuando una autoridad universitaria la interrumpió y empezó a gritar o cuando un expositor en un foro la dijo en privado que la veía muy bien, “cosas que en el fondo es evidente que a uno le pasa solamente por ser mujer” (Javiera Reyes, actual bis-presidenta de la FECh, ex Presidenta del Centro de Alumnos de Ingeniería comercial el año 2015, ex consejera de la FECh el año 2013. Entrevista realizada el 18 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile). Irací está de acuerdo con Javiera cuando desarrolla que “hay machismo en la sociedad chilena y los jóvenes no estamos exento de eso en el movimiento estudiantil y los grupos políticos tampoco” (Irací H. Op. Cit). La sensación predominante era que, en vez de la idea de que la gente dentro del movimiento son machistas, el movimiento no puede evitar de absorber el machismo de la sociedad ni pueden las mujeres dentro de las organizaciones escapar del machismo en sus interacciones con el mundo en general.

No obstante, una de las entrevistadas tenía una mirada diferente hacia la

pregunta del machismo dentro del movimiento estudiantil. María José respondió fuertemente que nunca ha sentido machismo por parte de sus compañeros en la organización estudiantil. Su explicación tiene una lógica clara: “El movimiento es de gente que buscamos este cambio social, buscamos una democratización, buscamos la eliminación de todo lo que tiene que ver con la discriminación. Entonces tener que el machismo se realice dentro del movimiento, la verdad, sería bastante contradictorio” (María J. Op. Cit).

Las líderes entrevistadas, incluso María José, tienen múltiples anécdotas sobre los momentos en que han sentido el machismo en la sociedad en relación con ser parte del movimiento estudiantil. Sería irrazonable incluir todos los ejemplos y momentos, aunque todos son igualmente válidas, importantes y reveladores de los desafíos que enfrentan las mujeres en la política y vida cotidiana chilena. Se incluye primero unos momentos en relación con el movimiento y las estructuras sociales; segundo las barreras de entrada; tercero el enfoque en las apariencias; y cuarto la necesidad de masculinizarse.

Uno de las maneras en que las líderes sienten el machismo es por las estructuras sociales como la policía y las escuelas mismas. En una entrevista publicada en Pikara Magazine, Eloísa González describe cómo durante una manifestación fue “golpeada por un sector de carabineros en la vagina con un napoleón,” algo que ella explica pasa durante las marchas como “una violencia transversal que apunta particularmente a las mujeres” (Fernández & Marcos, 2013). María José comparte una realidad suya que no tiene que ver directamente con el movimiento estudiantil sino que, para ella, muestra la necesidad de un cambio estructural de la educación chilena. Un ejemplo de “la represión de lo que es un colegio conservador” es que las alumnas en su escuela particular “no podemos ir con calzas porque supone que estamos provocando a nuestros profesores” (María J. Op. Cit). Estas líderes reconocen cómo el machismo al nivel estructural afecta sus vidas diariamente.

Otras líderes describen el machismo que enfrentan en el momento de entrar en la política, si sea dentro del movimiento estudiantil o el gobierno. El sentimiento general es que la mujer tiene que probar su validez como pensador y líder en el

ámbito político de manera que el hombre no tiene que hacer. Irací explica esta esfuerza como “estar en una constante validación que los hombres no tienen que vivir...la mujer primero tiene que mostrar que está allí porque tiene un contenido, porque tiene un discurso, porque sabe hablar” (Irací H. Op. Cit). Un ejemplo más concreto de esta duda que tiene la sociedad frente a la mujer en política es que, cuando hay una elección en el movimiento estudiantil, pasa que la gente sugiere “ella eligió electa porque es bonita o porque es mujer’...no se reconoce la capacidad intelectual de la persona sino [es] casi una ilusión directa a su condición de mujer, a su condición física” (Javiera D. Op. Cit). Al nivel nacional, “por la mujer en Chile no hay ninguna garantía especial” y frecuentemente más allá de su trabajo pagado, la mujer tiene las responsabilidades de crianza y de quehaceres domésticos que hacen que “es difícil que la mujer vaya permaneciendo en tiempo más prolongado con respeto a su participación política o social” (Yobana Salinas, educadora de párvulo, actual presidenta de Sindicato nacional 2 de trabajadores y dirigente de Consejo Nacional de Trabajadores de La Educación. Entrevista realizada el 13 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile). La incredulidad en las habilidades intelectuales de la mujer por parte de la sociedad junto con sus responsabilidades fuera del liderazgo político son más manifestaciones del machismo que estas líderes combaten para ser parte del ámbito político.

Otro tema que apareció con frecuencia a lo largo de las entrevistas es la constante enfoco en las apariencias de la mujer. Otra manera en que se cuestiona “la legitimidad que están dando” a lo que dice la mujer es enfocar más en el tema de la ropa que lleva y otros factores que “al final son más importantes socialmente hacia las mujeres cuando se valora que hacia los hombres” (Javiera R. Op. Cit). Un medio en que se ve este fenómeno es la prensa, que a menudo enfoca más en las apariencias de las líderes que en su programa política, lo que pasa especialmente con Camila Vallejo, el líder del movimiento en 2011. Un artículo del New York Times Magazine, titulado ‘Camila Vallejo, The World’s Most Glamorous Revolutionary’ refiere a Vallejo como “a Botticelli beauty who wears a silver nose ring” (Goldman, 2012). El sexismo no viene solamente del hecho de que describen a sus apariencias antes de explicar su rol en el movimiento, es que tienen que

detallar en absoluto cómo se ve. Irací recuerda que a lo largo de otra entrevista con Vallejo, el entrevistador trató “de instalar que ella ganó la FECh porque era bonita” (Irací H. Op. Cit). En otros artículos, los autores postulan que porque Vallejo tiene un programa política sólido “entonces tiene que haber un hombre atrás que le entrega eso y ella es como la maqueta que está allí movida por los hombres” (Irací H. Op. Cit). El enfoque en las apariencias por la prensa contribuye al reto del trabajo de la mujer política.

Finalmente, las líderes sienten el machismo por la necesidad de masculinizar su personalidad y comportamiento para entrar en la política, como se indica en el PNUD (2010). Irací y Javiera R. hablan de unas prácticas que son asociadas con el masculino que las mujeres en la política tienen que adoptar, como tomar la cerveza o ir a bares para las reuniones. Reyes explica que “no es igual si eres mujer y tomaste una cerveza que si ha sido un hombre tomando una cerveza” pero que igual son los costumbres de la política a que tienen que ajustarse (Javiera R. Op. Cit). Irací nombra este fenómeno la “masculinización de la política” porque para tener validación externa “tienes que adquirir ciertos rasgos que culturalmente han sido siempre asociados a lo masculino” como ser serio y objetivo (Irací H. Op. Cit). Continúa a explicar por qué la necesidad de conformar a un ámbito masculinizado impide las transformaciones que pueden hacer las mujeres dentro de la política:

“Yo creo que las mujeres cuando entran el la política, tanto en el movimiento estudiantil como en otros ámbitos, muchas veces tienen que verse obligadas a esconder esa diferencia o a tratar de actuar de una manera que no es necesariamente la manera en la que las mujeres en lo general se desenvuelven...Entonces, si nosotras nos transformamos en lo mismo que ha sido la política durante cientos de años de historia, ya va a ser lo mismo sólo que validado por nosotras porque van a haber mujeres allí, eso no tiene sentido. Entonces, tenemos que hacer una entrada, pero una entrada con la seguridad de la que podemos actuar de la forma que queramos y también podemos cambiar las lógicas.”

Con la necesidad de hacerse más masculino y adaptar a las normas masculinas viene menos oportunidades de crear los cambios necesarios para las mujeres desde la plataforma de la política.

6c) DESAFIANDO EL MACHISMO

A pesar del machismo que hay en la sociedad chilena, la existencia de mujeres dentro del movimiento desafía la estructura machista tanto por su representación simbólica como por su habilidad de guiar la conversación política. Ante todo, el

hecho de tener mujeres en posiciones de liderazgo visibles ayuda a desafiar el machismo social por su presencia e impacto a otras. Haciendo referencia a mujeres líderes históricas, Javiera D. piensa que el tener “grandes mujeres participando en todos ámbitos es algo que inspira, es algo que renueva la energía de poder seguir trabajando y luchando por algo” (Javiera D. Op. Cit). Cuando dice que la participación política de mujeres “es muy importante en términos simbólicos, sobre todo,” Irací da un resumen del sentimiento común de las entrevistadas (Irací H. Op. Cit). Aún la mujer a que muchas de las entrevistadas se referían a como ejemplo de mujer clave en la política chilena, Camila Vallejo, refiere a su propio ejemplo como un factor que motiva a otras mujeres ser “líderes ellos mismos, que puedan dar su propia opinión” (Camila Vallejo, actual diputada por el distrito 26 de La Florida, ex presidenta de la FECh el año 2011. Entrevista realizada el 12 de noviembre del 2015 en El congreso nacional de Chile). En las palabras de Vallejo,

“En Chile, ha servido mucho, al menos en mi experiencia, el poder irrumpir en el movimientos estudiantil, en las organizaciones estudiantiles, en sus maltas representaciones para dar el legítimo también a otras mujeres estudiantes que si bien participan a nivel de base, a nivel del centro de estudiantes muchas veces, no sólo abre la posibilidad – o no se atreven también - a postular a cargo de mayor representación con más poder dentro del mundo estudiantil. Por lo tanto yo creo que [las posiciones del liderazgo de mujeres] si han logrado romper las estructuras machistas, ha logrado romper una cultura machista y ha permitido también incluso convencerse a muchas mujeres de que es posible a través del ejemplo de otras.”

Camila Vallejo está de acuerdo con que las mujeres en política y en el movimiento estudiantil rompen barreras para que otras crean que pueden participar también. Así el ciclo de participación femenina puede crecer hasta que la representación de mujer en la política deja de ser un problema en Chile.

Una de las razones por lo cual la participación femenina trae cambios es por la posibilidad de cambiar la conversación política. Medidas como la creación del ministerio de la mujer (SERNAM) y la discusión de leyes de cuota en la elección parlamentaria “vaya[n] empoderando en que la mujer cada día más toma un rol protagonista con la sociedad” (Karol C. Op. Cit). Hay muchos aspectos de la vida cotidiana que “obviamente tiene[n] más visibilidad si las dirigentes son mujeres,” por ejemplo los derechos sexuales, reproductivos y de identidad de género, por la representatividad de mujeres en “espacios de poder” que permite colocar este tipo de problemática (Javiera R. Op. Cit). Por ejemplo, Javiera R. plantifica que la

primera vez que un dirigente estudiantil se refería al tema del aborto fue Camila Vallejo y fue una ocasión polémico (Javiera R. Op. Cit). Estos cambios del gobierno y momentos de visibilizar los problemas supuestamente tienen un afecto para el empoderamiento de la mujer chilena.

Se está hablando de los temas de la igualdad de género dentro del movimiento estudiantil mismo y no sólo al nivel del gobierno nacional. Un ejemplo evidente es la creación de una secretaria de género y sexualidad por Melissa Sepúlveda, ex presidenta de la FECh, dentro del Consejo de Estudiantes de la Salud y la creación de frentes de igualdad de género en el Confech y FEMES (Domadores, 2014). Al nivel de la FEMES, María José explica que los estudiantes tiene una posición frente a una nueva constitución de Chile que incluye opiniones frente a la diversidad de género, la discriminación y el aborto y que la organización intenta “entregarle las herramientas a los centros de estudiantes” para que puedan plantear y discutir estos temas en sus colegios (María J. Op. Cit). Javiera D. provee una lógica de por qué le interesa al movimiento estudiantil estos temas cuando dice que “la lucha de las mujeres...va de la mano directa con la lucha estudiantil...porque ambas luchas, ambas peleas que estamos dando, es para conseguir igualdad.” (Javiera D. Op. Cit).

Como esta investigación ha mencionado antes, el tener mujeres en movimientos estudiantiles o posiciones del liderazgo no puede solucionar todo los problemas del género. Incluso si el liderazgo femenino trae un empoderamiento de la mujer, eso “no quita de que Chile siga siendo un país machista” o que haya “lógicas machistas” dentro del movimiento estudiantil (Javiera R. Op. Cit). Yobana Salinas presenta un ciclo vicioso cuando explica que las mujeres no pueden entrar en los ámbitos políticos hasta que haya más liderazgo femenino y leyes que favorecen la representación femenina pero que “lamentablemente es siempre más difícil que las mujeres lleguen a ocupar cargo importante” donde la “mentalidad machista” sobrepasa todo lo demás (Yobana S. Op. Cit). Esta explicación del poder del machismo social aclara la idea de que las mujeres tienen que trabajar dos veces más para llegar a cargos de poder, lo que las experiencias de las líderes mujeres entrevistadas aportaban.

6d) EL FEMINISMO Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Afortunadamente, de alguna manera, el machismo que sienten las líderes entrevistadas ha traído cambios positivos para la mayoría en términos de sus pensamientos sobre el feminismo. Por los desafíos que han encontrado por ser líderes del movimiento estudiantil chileno, varias de las mujeres sienten que han evolucionado su entendimiento sobre las realidades de las mujeres y por eso sus pensamientos sobre el feminismo. Irací cree que ser parte del movimiento estudiantil “fue cuando me di cuenta también de los fuertes de la dominación del hombre o de lo patriarcal o este idea del hombre, heterosexual, macho proveedor que nos afecta a todos.” Cuando era más niña tenía “una imagen más despreocupada respecto al tema” porque no enfrentó con ello, pero ya que está en el movimiento estudiantil está “dando cuenta de que siempre las mujeres estamos excluidas.” Para ella, los momentos claves eran cuando fue a reuniones y foros dentro de la organización o con autoridades educativas y le comentaba “que era la única mujer y decía, ‘bueno, ¿cómo? Por qué soy la única mujer acá?’” (Irací H. Op. Cit). Para Javiera D., también era al momento de ir al colegio de mujeres y participar en el centro de alumnos allí cuando le dio cuenta de cómo “la educación en si alberga todo este machismo tan impregnado de la sociedad,” lo que se ve en como no se hable del cuerpo humano o de la sexualidad (Javiera D. Op. Cit). Para estas líderes, estos momentos de ver el machismo personalmente fortaleció su creencia en la importancia del feminismo. En cambio, para Javiera R. sus ideas sobre el género cambiaron con las interacciones con otras mujeres que tuvo por ser líder del movimiento estudiantil. Cuando era niña, ella naturalizó “ciertas cosas que en realidad no son tan naturales” pero con la posibilidad que tenía siendo dirigente “de encontrarme con mujeres muy valientes que han trabajado siempre el tema del rol de la mujer con quienes también puedo tener un desarrollo quizás un poco más teórico que me hizo también madurando ciertas cosas” que antes no le parecían tan relevantes (Javiera R. Op. Cit). Sin embargo, involucrarse en el movimiento estudiantil no necesariamente significa un cambio en los pensamientos sobre el género para las líderes. Las opiniones de María José sobre el feminismo – “mirando el feminismo como el logro de alcanzar, de la emancipación de la mujer al

nivel del hombre, no como lo superior” – no han variado tanto por entrar al movimiento estudiantil porque “siempre se me ha mantenido” la importancia de esa igualdad (María J. Op. Cit). Aunque no se puede decir con certeza que las líderes cambian sus pensamientos sobre el feminismo sólo por su participación política, sí se ve que estas experiencias pueden contribuir a su desarrollo con este tema.

6e) LAS HABILIDADES POLÍTICAS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Las entrevistadas para la investigación son líderes mujeres dentro del movimiento estudiantil donde sí hay unas líderes, pero que está dentro de una sociedad que cada una de ellas reconoce como machista. En este contexto, la investigadora buscó saber los pensamientos sobre la eficacia que ellas creen que tienen sus habilidades políticas. Descubrió que con este sujeto, como con las opiniones sobre la participación femenina, hay respuestas diferentes dependiendo de edad. Mientras que las dirigentes y ex dirigentes del movimiento universitario ya ven cómo su participación afectó su creencia en sus habilidades políticas, las dirigentes secundarias hablan de cómo estas experiencias van a ser útiles en el futuro. Para Irací, el cambio vino al principio de ser dirigente, especialmente en el senado universitario, donde aprendió ponerse en las iniciativas y convencer a la gente. Porque era difícil para ella participar al principio pero pudo dirigir, “allí te dais cuenta de que era posible, de que no era tan complicado, de que todos podemos hacerlo...que vais aterrizando esto espacio y darte cuenta de que no era otro mundo...que podéis instalarte y discutir y trabajar como cualquier otro” (Irací H. Op. Cit). Estos sentimientos están completamente relacionadas con ser mujer, cree ella, porque se cría las niñas para esconder del desafío y no meterse en los temas, pero que las mujeres pueden combatir esta socialización “justamente estando allí, participando” (Irací H, Op. Cit). Javiera R. ha vivido un progreso similar en que fue una persona “más tímida” pero ya con la subida de responsabilidad en la política vio que “tal vez cosas en la que no creía que tuviera mayor capacidad efectivamente las puede llevar adelante.” La vida dentro del movimiento estudiantil ayuda con su desarrollo en términos de “perder la vergüenza, hacer cosas que uno de verdad no se imaginaba” (Javiera R. Op. Cit). Para estas mujeres, ser dirigentes

en el movimiento estudiantil les ayudó con ponerles en situaciones donde probaron a sí mismos que podían manejar las responsabilidades de ser líder, algo que quizás habían dudado por el simple hecho de ser mujer.

Las líderes secundarias igual creen que ser dirigentes en el movimiento estudiantil apoya su confianza en sus habilidades políticas, pero de una manera que está todavía más en proceso. “Las habilidades que te entrega a poder defender tu postura, a enfrentarte a gente que muchas veces es violenta incluso como diciendo su argumento...estos son las herramientas que me van a servir para poder desarrollarme muy bien en un futuro, en lo que va a ser mi trabajo, con la gente que me va a relacionar,” explica María José sobre las experiencias que tiene por ser coordinadora en el ámbito político estudiantil (María J. Op. Cit). Las palabras de María resuenan en la idea de Javiera D. de que desempeñarse en las organizaciones sociales y políticas le apoya definir su personalidad, sus habilidades y lo que quiere hacer con su vida (Javiera D. Op. Cit). Así, las líderes secundarias parecen estar en el momento decisivo de entender que pueden cumplir con deberes de liderazgo.

7. CONCLUSIÓN

La investigación surgió de una curiosidad sobre el rol de las mujeres en el movimiento estudiantil en Chile y cómo relacionan su participación con el machismo social. El hipótesis propone que la participación femenina es grande y clave dentro de las organizaciones y que influye sus pensamientos de género y participación política. A través de las numerosas líderes mujeres que entrevistó y podría habido entrevistar y sus respuestas, se mantiene que hay una participación amplia y destacada de mujeres dentro del movimiento estudiantil. Para la gran mayoría de las entrevistadas, su participación en las organizaciones hace crecer sus ideas del feminismo y de sus habilidades en tomar decisiones políticas, lo que está en concordancia con el hipótesis original. El informe también propone que las mujeres sienten el machismo dentro del movimiento de manera fuerte. El descubrimiento principal de la investigación es que, aunque sí sienten el machismo, no es algo que surge dentro de las organizaciones mismas, sino por una influencia

y como un reflejo del machismo que hay en la sociedad en general. De esa manera, la investigación refuta esta parte del hipótesis por la fuente de sus experiencias con el machismo. Finalmente, el hipótesis sugiere que la participación de las mujeres desafía el machismo por el liderazgo que tienen, y las investigaciones muestran que mientras este es correcto, su participación tampoco puede resolver todos los problemas de género.

¿Por qué era importante esta investigación? Sobre todo, la investigadora diría que muestra la idea de la interseccionalidad, lo que es la coincidencia de opresión y siguiente lucha de secciones diferentes dentro de una sociedad. La investigación señala que las mujeres pueden luchar por la educación gratuita y de calidad y a la vez enfrentarse a desafíos de igualdad de género, entre varios temas. Las luchas van de la mano porque ambos pelean para la igualdad, pero también porque hay múltiples identidades dentro de cada persona y uno no se puede ser liberado de manera completa si una de esas identidades está negada. Sin embargo, la presencia de estas líderes inspiradoras dentro del movimiento estudiantil y de la política chilena cambia la mirada hacia qué pueden realizar las mujeres dentro del ámbito político, tanto por su causa principal del cambio estructural para la educación como por las transformaciones sociales de género.

8. BIBLIOGRAFÍA

ComunidadMujer. Liderazgo Político.

<http://www.comunidadmujer.cl/liderazgo/liderazgo-politico/>

El Mostrador (18 octubre 2012). Eloísa González: "Asumirme lesbiana fue una decisión política". *El Mostrador*.

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/10/18/eloisa-gonzalez-asumirme-lesbiana-fue-una-decision-politica/>

Fernández Álvarez, M. I. & Partenio, F. (2013). Mujeres y movimientos sociales en América Latina: debates, alcances y encrucijadas de la participación de las mujeres en acciones colectivas. En Pena, N., Pereyra, B. & Soria, V. (Eds.) *Desarrollo y derechos de las mujeres: Participación y liderazgo en organizaciones comunitarias* (47-68). Buenos Aires, Argentina.

Fernández, Á. M. & Marcos, J. (2013). "Asumir públicamente que soy lesbiana es una opción política" *Pikara Magazine*.

<http://www.pikaramagazine.com/2013/06/asumir-publicamente-que-soy-lesbiana-es-una-opcion-politica/>

Goldman, F. (2012). Camila Vallejo, the World's Most Glamorous Revolutionart. *The New York Times Magazine*.

http://www.nytimes.com/2012/04/08/magazine/camila-vallejo-the-worlds-most-glamorous-revolutionary.html?_r=0

Labrín, V. (19 de octubre 2014). Melissa Sepúlveda: Joven y Revolucionaria.

Domadores. <http://www.domadores.cl/melissa-sepulveda-joven-y-revolucionaria/>

Manríquez M. T. & Augusti E. C. (2015). Participación multi-asociativa de los jóvenes y espacio público: evidencias desde el caso chileno. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 62, 169-192.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Desarrollo Humano en Chile: Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago de Chile.

Ramil, M. (2008). Equidad Política de Género en el Chile Actual: entre Promesas y Resistencia. *Anuario de Derechos Humanos*, 11, 221-228.

Ramírez, J. R. & Bravo N. R. (2014). Movimientos Sociales en Chile: Una Radiografía al Proceso de Movilización 2009-2014. *Libertad y Desarrollo*, 144, 1-35

Sadler, A. (2013). Una primavera incierta: El momento de la política educativa en Chile. *Educación comparada y cambio social: SIT Study Abroad*.

Velásquez, E., & Martínez, L. (2004). Participación y Género: Desafíos Para el Desarrollo de una Política de Juventud en Chile. *PSYKHE*, 13(1), 43-51

Vargas-Salfate, S., Oyanedel, J. C. & Torres-Vallejos, J. (2015). Socialización e interés en la política en jóvenes de Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 781-794.

Vera, S. (2011). Cronología de conflicto: El movimiento estudiantil en Chile, 2011. *Anuari del Conflict Social*, 247-251.

9. ANEXOS

9a) Índice de Entrevistadas

1. Camila Vallejo, actual diputada en el Congreso Nacional por el distrito 26 de La Florida, Santiago. Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) entre 2010 y 2011. Ex consejera y vicepresidenta del Centro de Estudiantes de Geografía de la Universidad de Chile. Dirigente estudiantil y militante de las Juventudes Comunistas de Chile. Entrevista realizada el 12 de noviembre del 2015 en El Congreso Nacional de Chile.
2. Irací Hassler, actualmente trabaja de Actividad PAIS Público en el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). Ex Secretaria general de la FECh en año 2014. Ex Senadora Universitaria de la Universidad de Chile de años 2012-2014. Ex consejera de la Escuela de Ingeniería Comercial, donde estudió economía. Entrevista realizada el 17 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile.
3. Javiera Delgadillo. Actual Vocera de la Federación Metropolitana Estudiantes Secundarias (FEMES). Actualmente cursa 4º medio del liceo Internado Nacional Femenino. Entrevista realizada el 5 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile.
4. Javiera Reyes. Actual Vice-presidenta de la FECh. Ex Presidenta del Centro de Alumnos de Ingeniería comercial de la Universidad de Chile el año 2015. Ex consejera de la FECh el año 2013. Actual estudiante de magister, licenciada en Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Entrevista realizada el 18 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile.
5. Karol Cariola. Actual diputada por el distrito 19 de Independencia y Recoleta. Actual secretaria general de las Juventudes Comunistas de Chile desde el año 2011. Ex presidenta de la Federación de los Estudiantes de la Universidad de Concepción el año 2010 (FEC-UdeC). Primera presidenta mujer de la FEC – UdeC. Entrevista realizada el 12 de noviembre del 2015 en el Congreso Nacional de Chile
6. María José Ibáñez, actual coordinadora de la Federación Metropolitana Estudiantes Secundarias (FEMES). Actualmente cursa 4º medio del liceo Compañía de María. Entrevista realizada el 16 de noviembre del 2015 en Santiago.
7. Yobana Salinas. Educadora de párvulo. Actual presidenta de Sindicato nacional Nº 2 de trabajadores. Dirigente de Consejo Nacional de Trabajadores de La Educación. Entrevista realizada el 13 de noviembre del 2015 en Santiago, Chile.

9b) Preguntas de entrevistas

i. Pregunta para las diputadas actuales:

¿Crees que la participación de las mujeres en los movimientos estudiantiles desafía la estructura machista de la sociedad por las posiciones del liderazgo que han tenido ustedes y por qué?

ii. Preguntas para las estudiantes secundarias, universitarias y otras ex dirigentes

1. ¿Me puedes describir tus liderazgos a lo largo del movimiento estudiantil, y tus responsabilidades día a día como líder?

2. ¿En tus palabras, cuales son las demandas más grandes del movimiento estudiantil, y cuales de estas demandas se ha logrado?

3. ¿Qué es lo que más destaca de ser parte del movimiento estudiantil?

4. ¿Cuáles son los desafíos más difíciles que has encontrado dentro del movimiento?

5. ¿Te sientes el machismo dentro de la organización? ¿De qué manera?

6. ¿Piensas que hay una relación entre el movimiento estudiantil y la estructura tradicional del machismo en Chile, y de qué manera?

7. ¿Cómo es la participación / el liderazgo de las mujeres en general en las movilizaciones de estudiantes?

8. ¿Crees que la participación de las mujeres en los movimientos estudiantiles desafía la estructura machista de la sociedad por las posiciones del liderazgo que han tenido ustedes y por qué?

9. ¿Qué tipo de líder eres? ¿Has tenido problemas con el sexismo frente a tus acciones como líder?

10. ¿Han evolucionado tus pensamientos sobre tus habilidades como líder o participante política por ser parte del movimiento? ¿Un ejemplo?

11. ¿Han cambiado tus ideas sobre el feminismo o el género por ser parte del movimiento? ¿Un ejemplo?